

LA ENSEÑANZA EN EL MEDIO UNIVERSITARIO: UNA APROXIMACION ANALITICA

José Newman/ Filosofía y Letras

“Enseñanza” es el nombre genérico que se aplica a una gama de conductas que comparten, todas ellas, rasgos semejantes y se desarrollan en escenarios que también tienen algo en común. Las secuencias conductuales que exhiben el calificativo de “Conductas Educativas” o de “Enseñanza” pueden delimitarse conceptualmente como aquéllas en donde, las conductas “Enseñar y Aprender” constituyen el objetivo final y por definición único. Aprender es el medio (“proceso mediatorio”) por el cual, uno o varios organismos, incorporan a su repertorio conductual, segmentos o secuencias conductuales que antes no existían en el señalado repertorio. Aprendizaje es pues, “algo” que suponemos ocurre en el organismo cuando su conducta muestra ser sensible a los cambios medioambientales, alterándose significativamente en función de dichos cambios. En este sentido cualquier modificación que sufre el repertorio conductual de un organismo (“sujeto”, hablando de humanos) como función de los cambios o manipulaciones efectuados en el medio ambiente que lo rodea, puede ser explicado en función de este “proceso”. Ahora bien, tradicionalmente se ha dado el nombre de “aprendizaje” sólo a aquellos cambios en la conducta de un sujeto expuesto a las contingencias de escenarios de tipo académico. Llamemos al concepto de “aprendizaje” señalado en primer término: aprendizaje en el sentido amplio, a diferencia del segundo, el tradicional, al que llamaremos: aprendizaje en sentido restringido. Tomando en cuenta ambos sentidos del término, tanto el amplio como el restringido, lo importante para que esos cambios en el repertorio conductual de un sujeto se realicen, son las alteraciones que las variables medioambientales que controlan la conducta del sujeto se lleven a efecto; ya sea de una manera natural, no programada explícitamente, ya sean éstas producto de manipulaciones determinadas y específicas de ciertas instancias de control. En nuestro caso, tomando en cuenta y partiendo del sentido restringido (es decir refiriéndonos a aprendizaje en escenario académico o ligado a contexto de entrenamiento) lo importante para que ese “aprendizaje” se lleve a cabo, son las manipulaciones que sobre las variables que actúan como controles de las conductas de nuestros sujetos, nosotros logremos establecer. En otras palabras lo importante para las secuencias “educacionales o de enseñanza” está situado no dentro sino fuera del sujeto; es decir, para que dicha secuencia se ejecute, son las manipulaciones operadas sobre el sujeto lo realmente relevante. A tales manipulaciones damos el nombre de “enseñar” y corren por cuenta de un sujeto que: por tener entrenamiento en el establecimiento de conductas *metas específicas*, según sea el área; por poseer, él mismo, el repertorio que pretende establecer en sus sujetos (llamados alumnos); por su entrenamiento

previo en la identificación de las variables que actúan sobre sus alumnos, y sobre todo, por tener entrenamiento en la ejecución de manipulaciones de dichas variables, llamamos maestro.

Las partes de la secuencia "Enseñar-Aprender" para el caso de contextos académicos y sólo para este caso, están constituidas por maestro y alumno; o bien llámenseles instructor-intruido si la situación es específica de entrenamiento. Señalo que sólo para el sentido restringido, pues en el sentido amplio todos y cada uno somos variables que alteramos la conducta de otros y al tiempo organismos afectados por los cambios conductuales de aquellos que nos rodean. No sólo eso, en el sentido amplio o lato cualquier cambio de cualquier elemento del medio (natural o social) puede adquirir control sobre nuestra conducta, por eso en sentido amplio somos cada uno diariamente, ininterrumpidamente y aun en ausencia de cualquier otro, tanto maestros como alumnos. Enseñamos más de lo que cualquiera pudiera suponer y aprendemos de los objetos que menos se nos llegasen a ocurrir.

Ahora bien, en el caso de sujetos que están sometidos a tratamientos de enseñanza, el problema para el maestro es identificar los eventos (variables) que tienen control efectivo sobre todos y cada uno de sus alumnos. La responsividad de cada organismo a ciertas contingencias está determinada por la historia previa de aprendizaje (tanto en sentido lato como en sentido restringido) que cada uno posee. Sería de desear que el maestro tuviera en sus manos algún registro confiable que hablara de dicha historia, al menos que señalara algunos indicadores de las secuencias conductuales referidas al ámbito de lo académico de cada uno de sus alumnos, sin embargo esto, en nuestra realidad empírico-concreta no está a la mano de quien lo necesita e incluso, podríamos asegurar que no existe. El maestro a más de carecer de información confiable acerca del repertorio conductual de cada uno de sus alumnos, tanto como de la historia contingencial de cada uno de ellos, cuenta con grupos multitudinarios, lo cual eleva a "n" (indefinido) el número de variables posibles y careciendo de la antes mencionada información es imposible, para él, determinar al menos algunas de las variables que para la mayoría de sus sujetos operen como control de sus conductas. Resumiendo, estamos en la inopia en el terreno de los datos de nuestros sujetos. Con base en esto, la "línea base" de la cual partir para determinar el tratamiento que sea consecuente con la conducta meta, previamente determinada, es establecida con ínfima información y en gran parte determinada por la evaluación subjetiva del maestro. Esta condición determina que en la gran mayoría de los casos procedan arbitrariamente por parte de los maestros. Estas, aunque no justificables, sí son objeto de explicación. Lo importante, no es que tantos maestros cometan dichas arbitrariedades, sino cuántos y quiénes específicamente "se dan cuenta" de que las están cometiendo; sobre todo lo relevante para el caso es identificar a aquellos que son capaces de verbalizar las variables que posibilitan dichas situaciones.

Una vez discriminando entre los que analizan la realidad y los que no lo hacen, lo importante, tanto para los alumnos como en general para la estructura educacional, es que los que no lo hacen aún comiencen a hacerlo. (Haría que enseñarles cómo.) Pero más importante todavía es que aquellos que ya ejecutan dichos análisis, emitan conductas que tiendan a resolver, decrementando esta incertidumbre, el problema de dicha información, tanto como conductas que pongan bajo control algunas variables, que dentro de esta incertidumbre garanticen un poco más la consecución de los fines de la enseñanza. Para decrementar la incertidumbre es necesario diseñar sistemas de evaluación que nos proporcionen datos acerca de los repertorios conductuales de nuestros alumnos. En el segundo caso, es necesario diseñar programas

tentativos (por la inconfiabilidad de nuestros registros) para la implantación, en los alumnos, de las conductas que nosotros hayamos determinado como metas. Dichos programas tentativos estarán sujetos a modificación continua, ya que de estar bien diseñados, serán al mismo tiempo fuentes de información que nos aporten datos respecto de nuestros sujetos en base a los cuales podremos alterar aquellas condiciones que no nos garantizan, de una manera óptima, lo que nos hemos propuesto: la implantación de específicos repertorios conductuales.

Alguno pudiese objetar que el sistema numérico de evaluación empleado casi en la totalidad de la estructura educacional sirve a los fines aquí propuestos (el establecimiento de la línea base antes señalada) y que por tanto la historia académica de un sujeto, en términos de su récord de calificaciones, es relevante para nosotros. Es de todos conocida la deficiente condición que guarda el tradicional método de evaluación, así como las llamadas y, por todos nosotros conocidas, “trampas” que toda historia de este tipo carga consigo; todo esto vuelve inconfiable este tipo de registros. Lo que necesita un maestro para saber qué y cómo enseñar, no es un número llamado promedio, sino un registro de las conductas académicas, por lo menos de todos y cada uno de sus alumnos.

Por otro lado y ahora ya no refiriéndonos al problema de la muy escasa información de la cual parte el maestro, ni tampoco abordando la cuestión de cuáles sean las manipulaciones que éste sea capaz de ejecutar, existe otro punto relevante y éste es el referente al material “no-humano” que participa en la secuencia de enseñanza.

Muchas veces ha sido discutido el problema del material de enseñanza. Por lo general las discusiones giran en torno a la dificultad que muestran ciertos materiales. Para la enseñanza tradicional, lo difícil o fácil del material en cuestión, determina la conducta del maestro, es decir su método de enseñanza. No se critica aquí el hecho de que la relación que guarda el material para con la conducta del maestro sea ésta; lo que sí no es aceptable es el criterio en base al cual es determinado, muchas veces por la facilidad o dificultad de un material, ya que este juicio parte de una evaluación subjetiva y por tanto no empíricamente confiable, del maestro que ha de manejar las situaciones específicas. En el punto de vista que aquí se sostiene, lo difícil o fácil de un específico material de enseñanza no está dado *per se*. El grado de dificultad que cada uno de ellos presente está en función del previo entrenamiento, que en el manejo de éste o algún otro material semejante, el alumno tenga. Entre mayor sea el entrenamiento del sujeto en el manejo de esas contingencias es probable que muchos de los segmentos que ese material sugiere o impone, se encuentren establecidos ya en el organismo y así, su historia previa de aprendizaje determinará que el material propuesto no tenga el mismo grado de dificultad que pudiese tener para otro sujeto no entrenado de la misma manera. Queda pues, desde nuestro punto de vista, descartado este problema como algo no reductible, ya que, pensamos que este tópico queda incluido, para su solución, en el problema fundamental anotado líneas antes, a saber: el de la necesidad de contar con información confiable y suficiente que nos permita determinar tanto la “línea base” como, y en función directa de ella, el grado de dificultad del material que habremos de “enseñar”.

Otro asunto respecto del material que no alude a su dificultad, es el de su “accesibilidad”. El material es un recurso del cual se vale el ejecutante (maestro) para lograr el aprendizaje en sus alumnos. Muchas veces, o este material no existe o bien, es de difícil acceso tanto para el maestro cuanto más para un alto porcentaje de los estudiantes. No me refiero solamente a textos, sino en general a todo recurso “no-humano” que esté incluido en esta secuencia

conductual: recursos de escenario, bibliografías, técnicas y equipos audiovisuales, etcétera.

De todos es conocida (?), la situación que nuestro “adefesio educacional” guarda con respecto a estos puntos antes señalados. Para el caso específico: pobreza en recursos de todo tipo y difícil acceso a los mínimos necesarios en muchos casos.

Tratando de sintetizar todo lo anteriormente expuesto, llegamos a conclusiones que traduciéndose en necesidades nos impelen a analizar más detenida y precisamente cada situación en concreto, tanto como a ejercer control sobre las variables que están a nuestro alcance para que, aunque lento, sea preciso y eficiente el cambio que logremos producir. Resumiendo, nos parece que la situación es la siguiente: pobreza en la información acerca de la historia y el repertorio conductual de los alumnos, que posibilita e incrementa la tasa de arbitrariedades e impropiedades conductuales por parte de las instancias de enseñanza, sean estas impropiedades reconocidas o no. Necesidad de nuevos métodos de evaluación que nos provean de los datos necesarios. Necesidad de diseño y ejecución de programas tentativos y modificables en razón directa de la eficiencia mostrada. Necesidad de capacitación y entrenamiento de personal ejecutante para la realización de las dos propuestas anteriormente señaladas. Necesidad de mayor número de recursos-humanos, así como también incremento en la accesibilidad de los mismos. En pocas palabras, es necesario un tratamiento realmente científico del problema que representa para nuestra comunidad, la “enseñanza”.

